



La organización de la vida y el trabajo en el mundo

Pablo González Casanova

- See more at: <http://www.alainet.org/es/articulo/175276#sthash.UhbqeUt7.R0Qi7c47.dpuf>

No vamos a esbozar aquí los problemas que plantea a la imaginación, la utopía de More, Bacon, o Fourier. Vamos a limitarnos a esbozar algunos problemas de distopía, y no sólo en relación a los muchos, para quienes es un infierno la vida en la tierra, sino para todos los seres humanos, incluso para los que gozan de la “dolce vida”, y, de hecho, para cuanto ser viviente se encuentra en el Planeta y goza de eso que se llama la biósfera.

En una segunda parte vamos a ver cómo conocimientos y denuncias no faltan en relación al infierno de los muchos, y tampoco sobre los peligros de ecocidio que a todos los seres vivientes amenazan.

Es más existiendo conocimientos precisos, válidos, confiables y abundantes, y viniendo ese saber de numerosos investigadores científicos, que en su inmensa mayoría son de “la corriente principal”, es decir de la que recibe el apoyo de fundaciones y gobiernos, resulta sorprendente que cuando comprueban esos daños y peligros ni les hacen caso, ni sólo los descalifican por cuanto medio está a su alcance, sino hasta los persiguen, como si fueran culpables al no legitimar sus autores el sistema de los “decision makers”, integrantes del “poder oculto” tras el capitalismo corporativo al que dominan unos cuantos billonarios superpoderosos, como los del tristemente famoso Grupo Bilderberg que se reúne regularmente en los grandes hoteles con sus “think tanks”, y sus invitados distinguidos, algunos candidatos a gobernar. Ese grupo sobre todo, y algunos otros cuyos miembros se le

integran o asocian, determina la suerte de buena parte de la humanidad y de los conflictos a enfrentar mediante colusiones, cooptaciones, corrupciones y represiones de variadas tramas, organismos e instituciones...

En palabras llanas, la descalificación y el asedio contra los investigadores que publican hechos y evidencias sobre peligros de que son causantes los grandes propietarios y accionistas de las corporaciones multinacionales, trasnacionales y globales, psicológicamente corresponde a esa “negación” freudiana de causas y efectos que política y consciente o inconscientemente buscan ocultar sus autores, y que en términos psicopatológicos y hobbsianos se ocultan a sí mismos.

Daños al mundo y peligros actuales y futuros que sufre la humanidad se niegan de varias maneras. O se afirma que los informes y estudios que los revelan son falsos, y eso se sigue afirmando todo lo que se puede, o cuando ya no se puede más, se afirma que los fenómenos “negados” no son ni tan peligrosos ni tan amenazadores como sostienen personas y grupos a los que se califica de apocalípticos o perversos y, ya en último extremo, esto es, cuando aparecen una tras otra las crisis anunciadas, se dice que los males que las provocan van a ser resueltos, y se emplean varias formas de mentir sobre el tiempo y magnitud en que van a resolverse, o sobre los recursos que van a emplearse y los subsidios e inversiones que se van a hacer, o sobre las tecnologías que los resolverán y que por supuesto en nada afectarán las inmensas ganancias que para las corporaciones significa, como efecto no deseado, la destrucción de la tierra.

La situación cognitiva resulta ser todavía más grave cuando se comprueba que a tamañas falsedades se añade el hecho invariable de que las partes se cuidan de adquirir compromisos vinculantes, o acuerdos ejecutivos, que en alguna y poca medida lograrían las políticas con que creen y hacen creer que se resolverán los problemas ecológicos, todo lo cual entraña una conclusión necesaria en que los ricos y poderosos no quieren ni pensar, y es la de que **en la organización actual de la vida y el trabajo es totalmente imposible resolver los problemas sociales y ecológicos de la humanidad y del planeta. Y ese totalmente es rigurosamente determinista** como algunas leyes de la física... Pero con una diferencia, que eso no ocurrirá si se implanta otra organización de la vida y el trabajo con “atractores” que no sean la maximización de poder, riquezas y utilidades.

Ese es el verdadero problema y aquélla la ciega defensa de los intereses creados. Ese es el origen del mentir y mentirse. Aquélla la irracionalidad de mentiras y peligros que se acallan o descalifican y que muestra las entrañas innegables de la prioridad por el poder y la riqueza que lleva a sus beneficiarios a disponer lo que, por un tiempo, les permita alargar la vida de que gozan, con una “duración” que no incluye ni siquiera a sus jóvenes descendientes. No, literalmente no piensan más que en ellos mismos y para nada en los demás y ni en sus estirpes, observación que hago aquí más que como un problema ético, como un problema cognitivo y psicopatológico.

La “negación” que Freud descubriera casi un siglo atrás en algunos de sus enfermos, la “negación” como descalificación actual de quienes sostienen eso que en inglés se llama “uncomfortable knowledge”, y la insistencia en recurrir a las “ilusiones” de que “las amenazas ecológicas son problemas tecnológicos”, que van a resolver las corporaciones

con sus nuevas tecnologías, son consecuencia de un gigantesco y dramático autoengaño pues si las nuevas tecnologías realmente se aplicaran y realmente fueran resolviendo los problemas, correlativamente irían reduciendo las inmensas utilidades y riquezas que los accionistas de las corporaciones tienen, problemas que en el fondo saben y ocultan super-ricos y super-poderosos, para entregarse a los problemas y temas habituales de pensar y tomar decisiones que aseguren su poder, sus ganancias, y su seguridad personal y corporativa, así como las que consoliden la inmensa fe que tienen en el poder de las tecnociencias y de los recursos de producción, mediación, corrupción y destrucción de que disponen para dominar y acumular, para persuadir e ilusionar, y para acentuar las crisis hechizas que desde los años sesenta aplican cada vez más y que los ayudan a enriquecerse, fortalecerse y dominar el mundo. Con crisis, corrupción y deudas dominan los estados con los mercados y los mercados con los estados, amén de variadas medidas que entrañan las políticas neoliberales.

Que esas crisis buscadas y controladas deriven en una crisis no buscada, incontrolada e inevitable no cabe en los problemas de que se ocupa la mayoría de los actores ni en la prepotencia mental o en la mentalidad bursátil, policial o mafiosa de quienes sólo ponen atención, inteligencia y energía en un negocio o crimen o peligro determinado, o en un conjunto de ellos, pero no en los que forzosamente, y hágase lo que se haga se darán con el tiempo en todo el mundo y por los que al fin perderán con su propia vida sus propios bienes. No es ese su tema. No forma parte de su existencia.

Es así como ni por asomo, el común de los ricos y el poderosos plantea el problema de que con la crisis del capitalismo estamos asistiendo también a la crisis de la civilización y de la especie humana, y que en la causa de ellas ocupan un primer lugar el capital corporativo y su entramado mundial de asociados, coludidos, cooptados, corrompidos así como las articulaciones de los complejos-empresariales-militares-políticos-y-mediáticos, y la fusión del negocio organizado y el crimen organizado. No pensar que corporaciones y complejos son causantes de lo que Bush padre llamó “la guerra sin fin” y que con ella advino la crisis terminal del sistema capitalista y de la civilización occidental, representa para todas esas fuerzas un conjunto de problemas que dan por ideológicos, o académicos, o falsos, y que, en todo caso, no les interesan, interesados como están en la maximización de su poder, utilidades y riquezas con un bienvenido subconsciente que los lleva a vivir los atributos de la eternidad...

Los complejos militares-empresariales, políticos y mediáticos dominantes, que para la toma y puesta en práctica de las decisiones mundiales cuentan con el eficiente y eficaz apoyo de sus coludidos, cooptados, subrogados y empleados exigen de éstos un silencio cómplice que quien rompe –traidor o enemigo– se enfrenta a su inmenso entramado de organizaciones formales e informales, de negocios respetables y de crímenes organizados, con grandes fuerzas gubernamentales y mediáticas de alcance global que están comprometidas, “compradas” e inclinadas a obedecer, defender, y legitimar a los poderosos, y de criminalizar, perseguir, despojar y eliminar a los miserables, marginados o pobres, así como a destruir la vida, riqueza, libertad o fama de los insumisos y rebeldes, muchos de los cuales al ser acosados, cooptados o aplastados por el sistema también se doblan o se quiebran. Así piensan. Así actúan.

El sistema dominante opera con fuerzas amalgamadas muy eficientes e inescrupulosas y emplea sus variadas redes en una guerra integral, que diseñan y libran sus expertos y conocedores, y de la que se aprovechan -en todos los niveles de mando y servil obediencia- quienes dirigen o realizan las operaciones de la guerra real y virtual, que los señores del sistema han desatado, usando para apoyarla una notable variedad de armas en que destacan las finanzas, las asociaciones, las macro-corrupciones y macro-represiones por las fuerzas políticas y sociales, militares y paramilitares, abiertas y encubiertas, uniformadas y disfrazadas, reales y virtuales, todas con el encargo de combatir, crear y armar el terrorismo, el narcotráfico y el mercado negro o paralelo, y de perseguir y destruir a los competidores y rebeldes en medio de “un caos controlado” para una “crisis controlada”. Esas también son sus creencias, sus convicciones.

El conjunto de los ejecutores de tamaña “guerra sin fin” fomenta cuanto atentado quepa imaginar, muchas veces revestido de un fanatismo a modo, que sus adeptos invocan cuando destruyen sus propios templos y ciudades, matan a sus propias familias, a mujeres, niños, jóvenes y ancianos, al tiempo que apoyan –como en Siria- los bombardeos de manzanas enteras y los “golpes aéreos inteligentes”, que según los jefes de estado de las grandes potencias son de tal modo precisos que sólo destruyen la habitación de la ciudad o villa en que se halla un terrorista identificado, sin que nadie más a su alrededor sufra daño alguno...

Como antecedente notable de tan siniestra y ya acostumbrada situación se da el hecho de que terroristas y bombarderos han tomado como campo de batalla las ciudades y poblados donde los terroristas se meten y donde los “aparatos inteligentes” indican el sitio exacto en que están los terroristas. En los hechos al destruir a uno o a varios terroristas, los aviones y las fuerzas de mar y tierra, también destruyen las infraestructuras urbanas y rurales existentes. Y esa es la extraña coincidencia entre los terroristas y sus enemigos de las grandes potencias; los dos destruyen a los pueblos, tanto quienes los defienden o dicen defenderlos como quienes dicen atacarlos y los atacan.

Con tales artimañas muchos de los habitantes de África, del Mundo Musulmán y Asia Central se han quedado sin ciudad, sin país, y con víctimas que llegan a millones entre sus residentes y entre quienes prefieren ahogarse en el mar con su mujer e hijos buscando escapar a la macabra guerra de bombas y drones que acabaron con la casa que tenían, con la escuela a donde sus hijos iban, con los hospitales donde sus enfermos graves y leves se atendían, y hasta con las infraestructuras de transporte terrestre y aéreo, de electricidad, agua, gas y calefacción, tan necesarias todo el año y sobre todo en el crudo invierno.

Tal es el panorama de quienes viven en el Medio Oriente y en Asia Central con diferencia en cuanto al clima en el Zagreb y en África Negra, y con formas de horror y odio parecidas, todas ellas “adaptadas al contexto religioso e ideológico”, y aplicadas en variable escala con igual sevicia, como ocurre en las regiones de nuestra América donde habitan los pueblos indios campesinos, hoy despojados de sus tierras, con millones de ellos también desterrados de sus campos y países, y que viven bajo el terror y la miseria o que en el camino a la utopía de Hollywood caen en la esclavitud o la muerte, o en el paso de fronteras y ya en los territorios añorados caen en las redes de la migra y son deportados a su

lugar de origen. Y así muchos que ya llegaron vuelven al mismo sitio de que habían buscado escapar.

La emigración de los miserables alcanza a millones de seres humanos de acuerdo con las estadísticas oficiales, y esos millones son mucho más cuando no sólo se incluye a quienes emigran a otros países y continentes, sino a los que emigran de un lugar a otro en su propio país, y dejan las tierras y casas de sus mayores. En estudios recientes –es cierto-, se ha descubierto que la mayoría de los emigrantes no viene de los más pobres, sino de las clases medias con profesionales y técnicos que tienen los recursos necesarios para pagar transportes costosos. Sumado este hecho a los anteriores, en que la mayoría de las víctimas siguen siendo los pobres se ve que junto a la destrucción de las ciudades e infraestructuras se está cambiando la política que Andre Gunther Frank calificó de “desarrollo del subdesarrollo” por una política de “subdesarrollo del desarrollo”, que alcanza a numerosos países que vivieron con las ilusiones de los gobiernos desarrollistas. Para colmo de males, a los desastres de la guerra y de la emigración se añade la disminución de la esperanza de vida, y el incremento de la tasa de mortalidad por las hambrunas y pandemias y por el aumento de los desastres ecológicos producidos por el creciente peso económico-político-cultural e informático de las corporaciones y sus subsidiarias, y por los desastres ecológicos derivados de grandes incendios, inundaciones, y poluciones del agua, la tierra, el aire, los lagos, los ríos y el mar, hechos a los que se añade la disminución y desaparición de numerosas especies animales y vegetales y la del medio ambiente desde el Polo Norte hasta el Polo Sur en que los deshielos causan la muerte de osos y esquimales.

A lo desagradable que resulta hablar de todo esto, se añade lo doloroso de vivirlo en carne propia. Pero como dijo un inglés notable “a todo nos acostumbramos”.

No puedo menos de esbozar aquí esta breve descripción del mundo en que vivimos. Lo hago a sabiendas de que me encuentro ante los miembros e invitados de un organismo vinculado a la educación, la ciencia y la cultura.

La emoción que expresan verdades como éstas es parte de un conocimiento de la ciencia, la cultura y la pedagogía que impulsen acciones responsables destinadas a enfrentar, explicar y construir alternativas a una situación, que en nuestro tiempo tiene enredadas las cabezas con profundas incógnitas, ante innegables dificultades y ante obstáculos abrumadores, en que la firmeza de las convicciones propias y de la fuerza de los pueblos, a pesar de todo y por encima de todo, nos llevará a repetir el firme clamor de “¡VENCEREMOS!” con la convicción de que, “más temprano que tarde”, como dijo Salvador Allende, nuestra nueva proclama de “otro mundo posible” se convertirá en realidad.

Nosotros aquí, y muchos otros en otros muchos lugares de Nuestra América y otros continentes, podemos contribuir al nuevo pensamiento crítico y creador que asuma los problemas y los enfrente en sus movimientos insumisos al amparo de la ciencia, la cultura y la educación.

La prioridad de los problemas a enfrentar –estoy seguro– es la política del desconocimiento, del engaño y de la barbarie reinantes, precisando la actual organización de la vida y del trabajo en el mundo, y no sólo buscando y practicando las alternativas más idóneas, sino atendiendo un problema no menos grave y descuidado, el de los procesos de transición a un mundo en que la vida y el trabajo se organicen en un sistema que no tenga como atractor principal la maximización de poder, de riquezas y de utilidades, sino la democracia con el socialismo y con la libertad, con los tres amalgamados, si a la realidad conceptos y palabras se refieren.

Llegados a este punto vemos la necesidad de aclararnos “¿qué tanto es lo posible?” y cómo varía y variará “lo posible” en el tiempo, el espacio, la organización y la estrategia,-que es como varían muchas otras categorías reales y conceptuales...

Reparar en el significado actual de aquéllas categorías que sean fundamentales para la acción y la reflexión, y señalar el éxito de valor universal alcanzado por la Revolución del 26 de julio en Cuba, o por los indios mayas del movimiento zapatista en México, nos llevará a incluir también algunos de los avances y obstáculos de los movimientos bolivarianos que con Venezuela encabezó Hugo Chávez y que con el Estado Plurinacional de Bolivia encabeza Evo Morales, así como de los avances y retrocesos de gobiernos progresistas que surgieron en América del Sur y evolucionaron, se fortalecieron y debilitaron entre diferencias significativas.

En todo caso, de los movimientos revolucionarios y progresistas buscaremos deducir algunos requisitos para la construcción de otro mundo posible y necesario...

Para emprender el análisis de la organización de la vida y el trabajo en el capitalismo del siglo XXI, es un buen principio partir de los Estados Unidos de Norteamérica, en tanto se trata del único Estado-Nación que tiene bases militares en toda la Tierra y una influencia global mucho mayor que la de cualquier otro país. Es más, si no vivimos en un mundo unipolar como pretende el complejo militar empresarial norteamericano, los habitantes de América y el Caribe sí vivimos en lo que tradicionalmente ha sido el “patio trasero” del imperio norteamericano. Desde fines del siglo XIX, Estados Unidos es la principal potencia que domina esta región del mundo con la excepción de Cuba. Estados Unidos destaca también en el entramado de poder empresarial, militar, político y mediático que caracteriza al capitalismo global y al Estado neoliberal de Occidente como el sistema autoregulado más eficaz para lograr las mediaciones de gobiernos, partidos y movimientos afines.

El país metropolitano y los países dependientes -con excepción de Cuba- muestran una dialéctica controlable por su “complejo empresarial-militar”, en períodos relativamente largos, con inclinaciones a la derecha y a la izquierda que son aceptables para el “complejo”. En el propio país metropolitano, las inclinaciones a la derecha hasta ahora han mostrado ser controlables, incluso hoy en que revelan un movimiento parecido al de los años veinte en Alemania e Italia, con una ideología de extrema derecha a la “americana”, que acentúa sus rasgos y sus expresiones racistas, y abiertamente colonialistas y represivos.

El viraje a la derecha en los países latinoamericanos y caribeños tiende a modernizar sus tradiciones golpistas y ultra-conservadoras anteriores y a unir gobiernos, partidos y

movimientos bajo nuevas posiciones de dependencia. El “aggiornamiento” de los dictadores civiles y militares los lleva a aplicar la vasta cultura de la contrainsurgencia y de los aparatos inteligentes para su mayor eficiencia en el gobierno de las democracias de fachada con estados adelgazados y países más y más empobrecidos, despojados de sus recursos naturales y sus mercados de producción y de servicios por los efectos de la política neoliberal.

Sobre todos esos países en el mundo entero en el momento actual, se ha lanzado una ofensiva creciente en que el complejo empresarial-militar de Estados Unidos ha logrado posiciones cada vez más ventajosas. La ofensiva no sólo afecta a los Estados Nación en lo individual sino a Nuestra América y a los convenios de solidaridad y apoyo mutuo como el ALBA y el ALMA. La ofensiva pesa en particular también contra los países ricos en recursos naturales –como el petróleo- y sobre los países que tienen gobiernos progresistas, desde los más moderados hasta los que significan un avance al socialismo, la democracia y la libertad, en los que destaca Cuba con su gran experiencia martiana y marxista de valor universal.

La ofensiva cobra formas diferentes en cada circunstancia, pero abarca a todas las naciones, incluso a las más neoconservadoras o neoliberales. Así va desde Venezuela con su gran proyecto chavista y bolivariano y su petróleo, pasando por Ecuador, Brasil, hasta Argentina en el Sur y México en el Norte, aquélla que ya perdió su gobierno progresista y éste que ya privatizó su petróleo y una gran cantidad de propiedades que antes eran nacionales, sociales y comunales.

En medio de la ofensiva hay resistencias notables y nuevos peligros que se enfrentan como es el caso de Cuba, último y primer valuarte del socialismo, la democracia y la libertad, o el de Venezuela con un Estado de orientación bolivariana y socialista, o, el de Bolivia, constituido por las naciones de los pueblos originarios que buscan construir un nuevo estado pluriétnico. En la resistencia, destaca también el proyecto zapatista que abarca una inmensa región cultural y cuyos integrantes –organizados y armados– cuentan como una fuerza inmensa con su moral organizada, con su conciencia y su voluntad organizadas en que transfieren a la sociedad el poder del estado. El movimiento zapatista en su pensar y hacer incluye el saber de los pueblos mayas y los nuevos valores y medios con que se ha enriquecido la democracia con el principio del poder en el pueblo, y por el pueblo. El zapatismo ha hecho aportaciones notables a la organización de un gobierno que es pueblo y de un pueblo que es gobierno. Desde 1994 no cesa de enriquecer su pensamiento, su discurso, y la organización del trabajo y la vida hacia las metas que desde sus albores formuló en el decir y el hacer con su clamor de “Libertad, Justicia, Democracia”. Es un movimiento que cada vez más afirma y organiza su posición socialista, democrática y libertaria contra “la hidra capitalista”. Como todos los demás se encuentra inserto en esta lucha mundial en que a las incógnitas sobre la mejor estrategia a seguir algunos responden optando por una de las líneas tradicionales y otros respondemos apoyando toda lucha que tienda en los hechos a organizar la libertad, la justicia, la democracia y el socialismo con el pueblo, entre el pueblo, y por el pueblo.

Hoy, no podemos ignorar que están siendo acosados y en muchos casos destruidos muchos de los logros emancipadores de la Humanidad y que a los inmensos peligros de injusticia, terror y violencia actuales y polémicos de los complejos empresariales-militares que dominan el mundo, se añade un nuevo peligro en la historia de la humanidad, y es su capacidad de destruir la vida, y de provocar un ecocidio tanto con la acelerada destrucción de los recursos naturales, como con las luchas por los recursos naturales y los mercados y con las guerras reales y virtuales de desposesión y despojo que están lejos de asegurar el control de una guerra nuclear.

Si tan grave situación obedece a un sistema como el capitalista cuyo atractor principal es la acumulación de poder, riquezas y utilidades, el fenómeno indica día a día que corresponde a una crisis del capitalismo y también de la civilización con posibilidades de terminar con la historia de la especie humana y con cuanto ser viviente habita en la Tierra. Ante esos peligros, plenamente confirmados por las ciencias, y ante la vulnerabilidad que mostraron los países del llamado “campo socialista” que hoy viven bajo la restauración del capitalismo, lejos de caer en el fatalismo y el desánimo, debemos enfrentar éstos grandes problemas con propuestas derivadas de nuestras experiencias, y con las que sean capaces de frenar y derrotar las estrategias de dominación de corporaciones y complejos, y de una la organización de la vida y el trabajo en la Tierra no sólo extremadamente cruel sino ecocida.

1°. En el terreno del conocimiento y la acción por nuestra parte, en primer lugar creo que debemos considerar la estrategia y la táctica de quienes nos atacan. Al hacerlo descubriremos la importancia que para ellos tiene fomentar **el individualismo** en nuestras organizaciones. Con sus distintas formas de operar, **el individualismo** que fomentan los complejos empresariales-militares logra romper las organizaciones de la liberación de los pueblos y las que construyen las clases proletarias y los trabajadores o los jóvenes rebeldes que están con ellas. **El individualismo** representa a lo largo de la historia, una fuerza mucho mayor de aquélla que nos imaginamos con meras acusaciones y juicios de descalificación de personas o grupos, como los que se limitan a hacernos pensar que fulano o zutano son “oportunistas”, “disidentes” o “traidores”. Estas acusaciones, o las sanciones que los inculpados y organizaciones reciben, se quedan en el nivel de lo personal o de luchas entre grupos. No permiten destacar que el individualismo es una categoría general de la lucha contra la liberación y contra las clases explotadas y oprimidas. Tomar en cuenta la ofensiva del individualismo aplicado en nuestra contra como una estrategia de dominación, permitirá disminuir la vulnerabilidad de las fuerzas emancipadoras.

Y a continuación señalo otras formas de la ofensiva:

2°. La corrupción, que en gran y en pequeña escala acaba con líderes, partidos, sindicatos, uniones campesinas e incluso con estados-nación. Los funcionarios “vendidos” pueden ser frenados en todo momento por quien los compró, o denunciados por éste como corruptos si no obedecen demandas crecientes, más y más comprometedoras. En las clases y estratos sociales, la corrupción se presenta como cohecho, o como subsidio o como regalo, o como caridad, o como acción “humanitaria”. Para enfrentarla se usa el rechazo colérico o firme, y entre la gente pobre, la dignidad... La corrupción en los países que se encuentran encabezados por las fuerzas de liberación, se realiza en el mercado negro, y el mercado negro o la economía informal no sólo contribuyen a resolver algunos problemas de escasez

de una parte de la población sino debilitan la moral de los usuarios que empiezan a creer eso de que “la vida es así”. De muchos de ellos salen las bases de apoyo cómplice para la restauración del capitalismo. El problema no queda allí. Incluye a los negociantes del mercado negro que hacen fortunas impresionantes con la complicidad de empleados públicos y de altos funcionarios. La lucha contra la corrupción constituye un imperativo de combate defensivo que ha sido de máxima prioridad en Cuba, y que enfrenta un arma enemiga que no cesa en su ofensiva en la propia Cuba. Es vital contraatacarla como lo saben los propios cubanos y todos aquellos que luchan por la emancipación. .

3°. Ilusionar con los sueños de la “sociedad de consumo”, es característica de la propaganda y la publicidad que vuelve sumisa a una parte de la juventud rebelde. Y para eso también sirve el opio o la marihuana. Volviendo a Cuba, es cierto que la ilusión revolucionaria se pierde por algunos jóvenes que no vivieron en la Cuba esclavizada anterior a la Revolución del 26 de Julio. Pero no es sólo eso lo que determina el atractivo de los jóvenes que quieren irse y buscar fortuna o que añoran revivir el pasado. Tanto en los viejos tiempos como ahora hay muchos jóvenes –hombres y mujeres- que eran y son conformistas, y otros que eran y son insumisos... orgullosamente rebeldes. Y éstos son hoy más que ayer. Pero incluso con aquéllos puede la pedagogía moral y política crear una conciencia, una inteligencia, una voluntad de lucha, muchas veces admirables e inesperadas con su participación orientada en acciones y organizaciones colectivas.

4°. Y aquí tocamos otro objetivo que amerita capítulo aparte: el de la moral como moral de lucha y como moral de cooperación y de “compartición”, ese neologismo zapatista que la computadora pone en letras rojas. Ya Benedetti decía que cuando hablamos de moral no hablamos de “moralina”. Es más: aquí queremos acentuar que la moral es una fuerza de tal modo importante que sin moral se despedaza toda revolución, todo movimiento emancipador, toda lucha por el socialismo, por la democracia y la libertad. Si usar el término de “moral” se ha prestado a razonamientos que reducen la moral a una conducta personal o a una posición meramente idealista, ya es tiempo de que nos percatemos que sin moral personal y colectiva estamos gravemente desarmados.

5°. El teatro de la guerra, el engaño y la mentira del poder establecido han progresado enormemente desde la época de Shakespeare. Las guerras “virtuales” y las guerras “a modo” son su máxima expresión. No sólo se diseñan para confundir la realidad con sus imitaciones de lo real y sus materializaciones de lo teatral. Sirven para organizar juegos de guerra en que los imperialistas arman el juego y los pueblos ponen los muertos. Y para que los juegos hagan destrozo y medio entre los propios pueblos, tanto la guerra política como la militar despojan las luchas de toda ideología, de todo programa que pugne por la organización de un mundo menos injusto y menos autodestructivo. No hacen de los mahometanos una raza maldita, como los nazis la hicieron de los judíos, hacen de ellos unos terroristas criminales a los que juntos bloques, estados, corporaciones y pueblos deben castigar o eliminar. Es así como luchas y guerras son relegadas al orden de lo criminal y se dan contra los terroristas o contra los narcotraficantes, son relegadas sin más alternativa.

Y allí donde la guerra es más fuerte -en la inmensa región musulmana-, la guerra neofascista se junta con la guerra por el petróleo y otras riquezas, y de paso con la eliminación neodarwinista de negros y musulmanes desechables, en que los genocidios acostumbrados sustituyen a los campos de concentración y a los hornos crematorios que los nazis organizaron para eliminar a los judíos. En cambio la destrucción de los pueblos africanos, árabes, y mahometanos se hace dizque para castigar a “quienes merecen castigo”, que son enjuiciados, comprobados como culpables y justamente castigados mediante acciones que lejos de ser terroristas constituyen una “guerra justa” de cielo, mar y tierra. Y esas mentiras colosales son compartidas por los pueblos y gobiernos partidarios de una globalización que incluye a Estados Unidos y Europa y a la que China cada vez se acerca más.

Actualizar, reforzar y comprometerse con ideologías y programas que den termino al actual modo de dominación y acumulación, de organización del trabajo esclavo, tributario, servil, y mentirosamente asalariado, así como al inmenso desempleo de miles de millones de jóvenes que luchan inútilmente y desesperados por un trabajo o una escuela es una tarea urgente que tome en cuenta todas las experiencias anteriores que fallaron, para no recurrir a ellas y todas las que tuvieron éxito para aplicarlas y adaptarlas, más las que han florecido recientemente y que enriquecen el proyecto revolucionario de otro mundo verdaderamente posible.

Ese mundo no puede tener como “atractor” o atractivo principal la maximización de poder y riquezas, sino la organización de la sociedad y del mundo entero en torno a los valores humanos que los clásicos y lo nuevos movimientos emancipadores defienden.

Lograr ese objetivo en la práctica corresponde a un proceso que se da, y tal vez se dé, como muchos otros, entre movimientos insumisos y rebeldes, políticos o armados, y entre confrontaciones y negociaciones. En cualquier caso las fuerzas progresistas y revolucionarias tendrán que encontrar tanto las alternativas que efectivamente les permitan construir la libertad, el socialismo y la democracia, como los procesos de transición que den mínimas garantías a los participantes para defender sus intereses y valores vitales en la nueva organización mundial.

La alternativa principal no es hoy reforma o revolución, sino desconocimiento o conocimiento de que la actual organización de la vida nos lleva a genocidios descomunales, a crisis crecientes de la civilización, y a la muerte del planeta. Este ya nos está enviando un mensaje indiscutible: capitalismo y muerte, o libertad, socialismo, democracia y organización de la vida y del trabajo para alcanzar esos objetivos.

En el mundo entero el país más indicado y con más experiencias en las luchas y las negociaciones emancipadoras es Cuba. Muchos consideramos que en ella debe organizarse el dialogo mundial permanente sobre las alternativas y las transiciones posibles para la organización de un mundo que asegure la vida y el trabajo. En ese diálogo tendrían que participar los “think tanks” de las corporaciones y complejos y los representantes de las luchas contra “la hidra del capitalismo”, imagen clara de los zapatistas que de las mil cabezas nos indica una que es necesariamente mortal, y en este caso mortal para el capitalismo.

El capitalismo sin fin es un mito. Y sin embargo ese mito es el que se está imponiendo en el mundo, no sólo con la aplicación del neoliberalismo, sino con la instauración del capitalismo corporativo en el antiguo “campo socialista”, y a últimas fechas con una creciente ofensiva, que coincide con la presencia cada vez mayor de la extrema derecha en Estados Unidos y Europa, y con el avance de la globalización en el camino de un mundo unipolar encabezado por Estados Unidos, entre los grandes obstáculos están los que representa entre contradicciones Rusia y China.

Tales hechos, sin duda constituyen un freno para cualquier proyecto de transición negociada a la organización del trabajo y de la vida en dirección al post-capitalismo. Y en este terreno Cuba es también la que nos convoca a hacer de nuestra voluntad, de nuestra moral, de nuestra conciencia una norma a seguir hasta el fin, y no sólo controlando el miedo sino perdiendo todo miedo, como les dijo Fidel hace tiempo a los estudiantes de la Universidad de la Habana.

Y termino esta plática de una manera no acostumbrada: ¡Viva la vida! ¡Venceremos!

21/01/16

- Pablo González Casanova es Ex rector de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Texto presentado en la II Conferencia Internacional CON TODOS Y PARA EL BIEN DE TODOS, que se realizó en La Habana, del 25 al 28 de enero con motivo de la reunión del Consejo Mundial del Proyecto José Martí.

- See more at: <http://www.alainet.org/es/articulo/175276#sthash.UhbqeUt7.R0Qi7c47.dpuf>